

# El espacio de Ionatan Was

## PERLITAS DEL FRENTE



El día del Consejo amaneció con un calor desmesurado. En ese marco, a las diez de la mañana empezó la parafernalia. Una pasarela de coches de alta gama se estacionó uno tras otro a la entrada del polideportivo. De los coches iban saliendo los ministros, que enseguida eran saludados por altos mandos militares de la región. Después se dirigían a través de una alfombra roja y angosta hasta entrar al recinto. Alrededor de esta alfombra estaban las vallas, tras las cuales se agolpaban los curiosos del pueblo.

Nunca habían visto ellos tanta opulencia junta, ni tanta gente importante, ni aquella ropa tan elegante. Nunca habían visto tanta cámara y micrófono por aquí y por allá. Y es que era verdad: al menos una treintena de periodistas y camarógrafos venidos de varias comarcas, se habían juntado allí para registrar los pormenores de la histórica jornada. El Consejo iba a ser transmitido en directo para todo el país.

El último en entrar al polideportivo fue el propio presidente, vestido con saco a medida y muy

bien protegido. Se decía que había llegado en helicóptero, pero nadie a ciencia cierta pudo confirmar esta versión. El mandatario enseguida tomó el asiento principal, y ante él vio a la centena de personas que los organizadores habían dejado ingresar (los demás debieron esperar afuera). El cabildo abierto había empezado.

Y fue justamente el presidente el que más habló en toda la mañana.

—El que quiera saber del acuerdo preliminar, que entre a la página de Presidencia y podrá ver todo lo acordado —empezó por decir, luego del protocolo de saludos.

Pasada la intervención del presidente, tomó la palabra el ministro de Economía:

—No hay un solo elemento de estímulo que tengan los gringos que no tengan los empresarios locales...

Aplausos en sala, antes que el ministro siguiera su alocución.

Y luego fue el presidente que anunció:

—¡Este gobierno va a hacer todo lo posible para que la fábrica se instale en el pueblo...!

Salva de aplausos y vítores.

Pero la realidad es que no todos estaban de acuerdo con el presidente. Al tiempo que hubo unos que aplaudían ruidosamente cada frase, también hubo de los otros, que chiflaban y silbaban, no sólo a los dignatarios, sino a la propia gente que estaban apoyando a los políticos: era, en definitiva, la gente del pueblo contra otra gente del pueblo. El principal punto de quiebre era la presunta contaminación del agua.

—Nuestro río está enfermo, y esta fábrica lo va a terminar de matar —alzó la voz un joven vecino de rastas.

Después habló una señora mayor ataviada con un sombrero, también vecina, que le retrucó al joven:

—La contaminación empezó hace muchísimos años; empezó con la agricultura, con los arroceros.

Y entonces el presidente encarriló la cosa:

—El río podrá estar contaminado, pero la fábrica por ahora ni siquiera está. Y, además, el río empieza mucho más lejos de lo que nos imaginamos, empieza en Brasil, cuyas poblaciones arrojan sus

efluentes al río y nosotros ni nos enteramos.

Para terminar, y para ganarse a sus seguidores definitivamente, terminó el presidente, muy lapidario:

—Y si en el peor de los casos, que igual parece difícil que ocurra, pero si en el peor de los casos la fábrica contamina, aunque sea un poco, no tengan dudas que la vamos a cerrar.

La mayoría de la gente, con entusiasmo visible, se paró a aplaudir durante medio minuto, dando por cerrado el Consejo.

Por la noche, cuando el pueblo quedó en silencio y todos se hubieron ido, no quedó ni el menor rastro del circo.

Pasado el Consejo, la gente siguió hablando, como es habitual en los lugares donde no hay mucho que comentar. Y entonces otra vez empezaron a volar los rumores de aquí para allá, pero eran los rumores del Consejo, y estos rumores se añadieron a los de antes, de si la fábrica sí la fábrica no, y llegó un momento en que se habló tanto de nada que ya la gente no tenía ni de qué hablar, y todo el ambiente

en el pueblo se volvió como de silencio, callado, expectante. En un momento ya no faltó ningún tema al que se pudiera desmenuzar de arriba abajo. Acaso, lo único que quedaba en el pueblo era aguardar aquel día de julio en que iban a anunciar si venían o no venían los gringos. En mayo se supo la fecha exacta: último miércoles de julio.

Las semanas siguientes estuvieron marcadas por un silencio atronador, una especie de mansedumbre aplastante, y aun así la vida como si nada siguió, pero solo por inercia, porque lo único serio, lo que realmente importaba, era que llegara el último miércoles de julio y esperar a ver qué pasaba, hasta que finalmente aquel día llegó, y todo el mundo aquella tarde la televisión miró, y vio un hombre rubio, de finos y prolijos bigotes, lo vieron al hombre decir palabras muy raras, hasta que alguien de entre ellos gritó, no se sabe de dónde ni cómo, pero sí se sabe que el hombre gritó tan fuerte que todo el mundo lo escuchó, lo escuchó rugir a los cuatro vientos: “¡Ya vienen los gringos!”

## 17° Punta del Este Jewish Film Festival

Prof. Rita Vinocur

A Fernando Goldsman ante todo felicitaciones por el Jewish Film Festival 2020, 17° edición el cual cada año organiza y lleva a cabo magistralmente y ¡gracias por tanto! No solamente por tener la posibilidad y el honor de presentar el documental “Sobreviví el Holocausto” de 4 sobrevivientes de la Shoá radicados en el Perú, como documental en el día de la apertura del Festival, sino que tuve la sorpresa enorme de recibir el Jaim de Oro realizado por Cindy Kleist y entregado por Alicia Bederian Madrina del Festival, vaya sorpresa, vaya alegría. Sigo sin palabras suficientes de agradecimiento. Maravilloso gesto que recibo por supuesto también en nombre del Centro Recordatorio del Holocausto y el Museo de la Shoá de Uruguay.

Hace 17 años en el primer Festival de Cine Judío mi madre Ana Benkel de Vinocur, bendita sea su memoria, estuvo en la apertura brindando sus palabras y eso redoblabla la emoción. Su llama, sus palabras, su legado continúa en todos los escenarios

Quisiera también destacar el arte exquisito de Alberto Álvarez, artista plástico, argentino cuyas obras se expusieron en el Hall del Cinema Café del Hotel Punta del Este Resort donde se llevó a cabo el Festival, llegan y penetran al alma a través de las cuales, se expresa sobre genocidios sobre todo la Shoá.

Y también felicitar a Ewa Stupnik al presentar al libro de su madre Mira Kniaziew Quo Vadis Mundo?, coordinado por Graciela Jinich, en le marco del Festival

Que sigan los éxitos del Punta del Este Jewish Film Festival y que nos permite disfrutar de un evento cultural de tan alta calidad

